

Benedicto XVI denuncia los ataques a la familia

PÁGINA 5

La ideología de género desfigura la verdad

PÁGINA 9

Campaña de Navidad de Cáritas parroquial de Mora

PÁGINA 10

0'30 euros

AÑO XXV. NÚMERO 1.021
19/20 de enero de 2008

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Oración por la Unidad



La imagen del Papa Benedicto XVI y al arzobispo greco-ortodoxo de Chipre, Chrysostomos II rezando en la capilla «Redemptoris Mater» del Vaticano durante su tercer encuentro celebrado el 16 de junio del año pasado ilustra nuestra primera página, en el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, que comenzó el día 18 y concluye el próximo 25 de enero, fiesta de la Conversión de San Pablo.

En el citado encuentro ambos líderes religiosos realizaron una llamada a la paz en el mundo, el respeto de los Derechos Humanos y la lucha contra la pobreza.

Los obispos de la Comisión Episcopal para las Relaciones Interconfesionales han dado a conocer un mensaje en el que invitan a «no cesar de orar».

PÁGINA 3

La Conferencia Episcopal hace «una valoración muy positiva» de la celebración por la familia

El Comité Ejecutivo agradece al Papa Benedicto XVI sus palabras de estímulo a los congregados.

PÁGINA 8

Toledo celebrará el IV Centenario de la muerte de «El Greco»

La Fundación MARCC, cuyo Presidente de Honor es el Sr. Cardenal, ha programado diversos actos conmemorativos para la celebración del centenario.

PÁGINA 9



PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 49, 3.5-6

El Señor me dijo: «Tú eres mi siervo (Israel), de quien estoy orgulloso».

Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel _ tanto me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza_. Es poco que seas mi siervo y restables las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

SALMO 39

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
Y, en cambio me abriste el oído;
No pides sacrificio expiatorio;
Entonces yo digo: «Aquí estoy».
Como está escrito en mi libro:
«Para hacer tu voluntad».
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.
He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

SEGUNDA LECTURA: CORINTIOS 1, 1-3

Yo, Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, escribimos a la Iglesia de Dios en Corinto, a los consagrados por Jesucristo, al pueblo santo que él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro y de ellos.

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

EVANGELIO: JUAN 1, 29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo». Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo»».

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

CRISTO, CENTRO DE LA HISTORIA Y DE LA SALVACIÓN

✠ CARMELO BOROBIA ISASA

Obispo auxiliar de Toledo

El domingo segundo del tiempo ordinario, sucede al tiempo litúrgico de Navidad que concluyó con el domingo del Bautismo del Señor. El misterio de Navidad es un misterio fundamental, por así decirlo, entre los misterios de la Liturgia. Contemplada en su conjunto la Historia de la Salvación, el misterio de la Navidad es la clave de nuestra salvación. Corresponde y se remite al celebre dicho de los Santos Padres «Caro Christi est cardo salutis» («La carne de Cristo es la clave de la salvación»).

Con esta pequeña introducción deseo resumir el tiempo que hemos celebrado en la Liturgia y a la vez abrir un pórtico a la Palabra de Dios que vuelve a proponer en un sólo unum los misterios que la Liturgia nos propondrá como totum de la historia salutis. Parafraseando a Oddo Casel, en la liturgia todo es Uno y Dos. Como Uno es Cristo, como Dos es Cristo-Iglesia, también la Navidad como Uno es Cristo en la carne, como Dos es Cristo y toda la historia de la Salvación realizada por Cristo. De esta manera celebramos no solo el misterio de Cristo en la carne, sino a la vez Cristo con toda la Historia de la Salvación de la cual no es ajeno Cristo nacido en Belén y Cristo Muerto y Resucitado, por todo ello. Toda esta teología aparece reflejada en el Pregón de la Navidad que, optativamente, se proclama al comienzo de la Misa de Media Noche del día de Navidad.

En este segundo Domingo del tiempo ordinario la Palabra de Dios

nos propone tres personajes a los que el Señor confía diversas misiones en la Historia salutis: El «Siervo del Señor» Jesucristo, San Pablo y San Juan Bautista: los tres reciben la llamada, a través de la cual cumplen su misión dentro de la Historia de la Salvación.

El profeta Isaías anuncia la llamada y la misión del «Siervo del Señor» Jesucristo, a quien Dios eligió para reunir al pueblo disperso y salvar e iluminar a todas las naciones (primera lectura). Existe una relación entre el poema de Isaías y el «Cordero que quita el pecado del mundo» (evangelio). En el evangelio se contiene una rica cristología en la que el Bautista proclama la preexistencia de Cristo, su filiación divina y el bautismo sobre Él del Espíritu Santo: «Y yo lo he visto y he dado testimonio de que Éste es el Hijo de Dios».

San Pablo, al comienzo de su Carta a los Corintios (segunda lectura) se presenta como «llamado a ser apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios» y «saluda a todos los que invocan el nombre de Jesucristo en cualquier lugar». Es el anuncio de la salvación, el anuncio del Evangelio (evangelización) al que estamos llamados todos los que hemos sido bautizados en Él.



■ **LECTURAS DE LA SEMANA.-** **Lunes, 21:** Santa Inés, virgen y mártir. 1 Samuel 15, 16-23; Marcos 2, 18-22. **Martes, 22:** San Vicente, diácono y mártir. 1 Samuel 16, 1-13; Marcos 2, 23-28. **Miércoles, 23:** Solemnidad de san Ildefonso, patrono de la diócesis de Toledo. Sabiduría 7, 7-10.15-16; 2 Timoteo 1, 13-14; 2, 1-3; Lucas 6, 43-49. **Jueves, 24:** Conmemoración de la Bienaventurada Virgen María. 1 Samuel 18, 6-9; 19, 1-17; Marcos 3, 7-12. **Viernes, 25:** Fiesta de la conversión de San Pablo. Hechos 22, 3-16; Marcos 16, 15-18. **Sábado, 26:** San Timoteo y san Tito, obispos. 2 Samuel 1, 4.11-27; Marcos 3, 20-21. Misa vespertina del domingo tercero del tiempo ordinario.

■ OCTAVARIO DE ORACIÓN por la Unidad de los Cristianos, del 18 al 25 de enero

NO CESHÉIS DE ORAR

Se cumplen en 2008 cien años del *Octavario de oración por la unidad de los cristianos*, desde que el P. Paul Wattson, cofundador de la *Sociedad de la Expiación (Society of the Atonement)*, de Graymoor (Nueva York, Estados Unidos), diera comienzo a esta semana anual de oración por la unidad visible de la Iglesia.

Desde entonces hasta el presente el camino ha cubierto etapas felizmente superadas y ha vencido obstáculos que parecían insalvables. Las diversas Iglesias y Comunidades eclesiales se han ido incorporando a esta larga marcha de plegarias y oraciones por la recuperación de la unidad visible perdida de la Iglesia, y la oración intensa y ferviente del Octavario es hoy patrimonio de todas las confesiones cristianas.

El Movimiento ecuménico, que tiene su punto de partida en la asamblea de Edimburgo en 1910 y condujo a la creación del Consejo Ecuménico de las Iglesias en 1948, se vio ampliamente enriquecido con la contribución propia del ecumenismo católico desde los años sesenta del pasado siglo, gracias al gran impulso que recibió del Vatica-

no II. Al lado del ecumenismo misionero de Edimburgo surgieron otras corrientes, que aunaron esfuerzos por la unidad mediante la anhelada convergencia doctrinal en la fe común y en el testimonio de los cristianos en el mundo. El ecumenismo teológico arroja al presente un notable avance, que hemos de agradecer con humildad a la misericordia de Dios. Junto al diálogo teológico el ecumenismo pastoral ha ayudado a Iglesias y Comunidades eclesiales a aunar esfuerzos por un mejor servicio al pueblo de Dios y una mejor articulación de la presencia pública de la Iglesia en la sociedad contemporánea. Todo ello está redundando en beneficio de la nueva evangelización que las sociedades de nuestro tiempo esperan de la Iglesia.

Fruto del diálogo teológico entre las grandes confesiones cristianas es el reciente documento de la Comisión mixta de Iglesia Católica y de la Iglesia Ortodoxa «*Comunión eclesial, conciliaridad y autoridad*», del pasado 13 de octubre de 2007, en el cual católicos y ortodoxos han llegado a un primer principio de acuerdo sobre el primado del Papa (“el primero de los Obispos”), que necesitará todavía mucha reflexión antes de que se pueda hablar de acuerdo pleno en un tema tan determinante para la recomposición de la unidad visible de la Iglesia. Con todo, el documento es un don del Señor a la Iglesia, que llega cuando se cumple el primer aniversario del viaje de Benedicto XVI a la sede de Constantinopla, del Patriarca Ecuménico.

Animamos a todos a ser testigos del amor de Cristo y a orientar este testimonio particularmente en favor de la vida humana, amenazada por las desgracias naturales, las graves enfermedades contagiosas y aquellos males que son causa-

dos por el desorden moral que genera el pecado, como la insolidaridad y la injusticia social, la explotación sin escrúpulo de los seres humanos, el terrorismo y las guerras. Una amenaza que se cierne sobre la vida y que, en nuestros días, está adquiriendo una gravedad no conocida por la práctica del aborto y el infanticidio, la manipulación de la vida embrionaria y su destrucción. La asamblea de Sibiu ha sido sensible a la urgencia que han de sentir los cristianos de todas las confesiones en defender unidos la dignidad del ser humano y la condición sagrada de la vida.

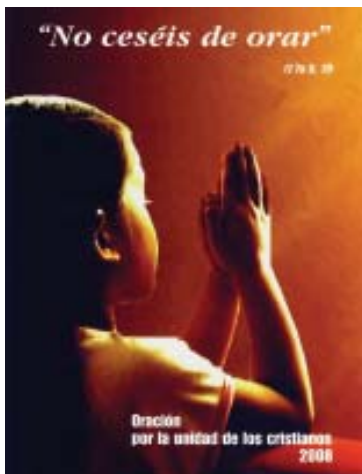
Cuando los cristianos dan unidos testimonio de Cristo se abre camino el Evangelio predicado por la Iglesia y retrocede el grave mal de nuestro tiempo que es el relativismo moral, que tanto contribuye a apartar a las personas y las sociedades del camino abierto por la predicación del Evangelio de Jesucristo. La norma de una vida regida por los verdaderos valores evangélicos es la fidelidad a los mandamientos de la ley divina y el seguimiento de Cristo por la senda evangélica de las bienaventuranzas. La asamblea de Sibiu ha querido, además, recordar a todas las Iglesias el compromiso adquirido en Estrasburgo de aplicar la *Carta ecuménica* para Europa, el fruto más palpable de la asamblea de Graz. Si las Iglesias se proponen secundar con empeño este compromiso, su testimonio será mucho más eficaz ante los ciudadanos y las instituciones europeas. La aplicación de la *Carta* pretende contribuir a que las relaciones entre las Iglesias se asienten sobre la fe común en la Santa Trinidad, en la obra redentora de Jesucristo Hijo de Dios y en la misión de salvación confiada por Cristo a la Iglesia, y sin menoscabo de la lealtad a la

verdad tal como es percibida por cada una de las Iglesias, lealtad que es camino seguro hacia un futuro reconciliado. Al mismo tiempo, la *Carta* pretendía sentar las bases para un diálogo interreligioso con el judaísmo y el islam en la nueva situación de las sociedades europeas, sin menoscabo también de la identidad de Europa históricamente marcada por el cristianismo.

El ecumenismo, sin embargo, no podrá avanzar hacia su propio objetivo si cada uno de los cristianos y todos en la comunión de las Iglesias no unieran su plegaria a la de Cristo, el Mediador único de todos los hombres, para implorar al Padre de las misericordias la unidad visible de la Iglesia una y santa. Sin la oración incesante se desdibuja y se pierde el camino hacia la unidad visible. Hay un ecumenismo espiritual que ha contribuido de modo decisivo al reencuentro de las Iglesias, y todos los cristianos han de hacer cuanto esté de su mano para fortalecerlo.

La oración de cada cristiano y cada Iglesia es el alimento del avance hacia la unidad visible. Fue este convencimiento el que inspiró la introducción del Octavario por la unidad que, cien años después, se ha convertido en una práctica puntual en cada mes de enero, año tras año. No podemos olvidar que esta oración incesante y sostenida ha salvado situaciones de dificultad cuando el desaliento ha cundido en la marcha del ecumenismo. Durante su celebración todas comunidades cristianas están llamadas a orar por la unidad: las comunidades parroquiales y las de vida consagrada, los movimientos y sectores pastorales de la vida de la Iglesia.

(Del Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Ecumenismo)



LOS CINCO «SIN»

LUIS MANUEL LUCENDO LARA

Don Luigi Giussani en su libro «El hombre y su destino. En camino» realiza una reflexión sobre nuestra cultura actual, marcada en gran parte por el pensamiento racionalista. Giussani recoge estos planteamientos culturales en lo que llama los «CINCO SIN». Los cinco van encadenados y cierran al hombre en sí mismo. Pueden resumirse así:

1. *Dios sin Cristo.* Se acepta la posibilidad de Dios, pero un Dios no encarnado. Es la antesala del fideísmo. Es un Dios lejano que no interviene en la historia. No se acepta la Encarnación ni, por consiguiente, la Resurrección.

2. *Cristo sin Iglesia.* Es la segunda consecuencia. Puede llamarse gnosticismo o gnosticismo, en sus diversos aspectos o versiones. Si se elimina de Cristo el hecho de que fue un hombre, un hombre real, histórico, se elimina la posibilidad misma de tener experiencia cristiana. Y sitúa a la Iglesia en el terreno de la abstracción, reduciéndola a uno de los muchos modelos religiosos existentes. La imposibilidad de aceptar el cristianismo en el mundo actual se identifica, por tanto, con esta negación.

3. *Iglesia sin mundo.* De esto dependen el clericalismo y el espiritualismo, dos reducciones del valor de la Iglesia como Cuerpo de Cristo. La vida religiosa cristiana queda determinada por el estatismo que, de modo unilateral, también se suele llamar «clericalismo». La religiosidad cristiana se desarrolla en el ámbito de reglas concebidas de un modo legalista (civil, político y religioso). El espiritualismo consiste en una fe yuxtapuesta a la vida; así la fe ya no es razón que ilumina y fuerza que actúa en la vida. La Iglesia deja de ser así protagonista y se convierte en cortesana de la historia cultural, social y política.

4. *Un mundo sin «yo».* Si la Iglesia no tiene mundo, este mundo tiende a vivir sin el yo: es decir, se produce una alienación. Este mundo tiene como característica y como resultado –previsto o no previsto, querido o no querido, normalmente querido por el poder, por quien tiene el poder cultural del momento– la alienación.

De este modo, sintéticamente, el mundo termina por ser el ámbito de la existencia que define el poder y sus leyes. Mientras que el mundo es el ámbito en el que Cristo realiza con el tiempo la redención del hombre y de la historia. En la desviación o la antítesis racionalista, el mundo se reduce al ámbito de la existencia definido

por el poder y por sus leyes, que se convierten así en instrumentos de violencia. Una existencia definida por el poder y por sus leyes tiene como consecuencia última la pérdida de la libertad. Una abolición que no se proclama teóricamente pero que se vive en la práctica: y puesto que la libertad, se la defina como se quiera, es el rostro del yo humano, se trata de la pérdida de la persona humana. A esto se le llama, claramente, alienación.

5. *Yo sin Dios.* Este yo, el yo alienado, es un yo sin Dios. El yo sin Dios es un yo que no puede evitar el tedio y la náusea. Por eso simplemente se deja vivir: se puede sentir partícula del todo (panteísmo) o bien presa de la desesperación (por el prevalecer del mal y de la nada: el nihilismo).

Estas certeras reflexiones del sacerdote italiano, fundador del movimiento Comunión y Liberación y fallecido el año 2005, nos invitan a nosotros también a pensar sobre nuestro ambiente cultural y sobre la misión de la Iglesia en el mundo actual.

¿Con qué maestría Giussani nos alerta contra esos virus que atacan la razón humana, el pensamiento religioso y la experiencia cristiana: el fideísmo, el gnosticismo, el clericalismo, el espiritualismo desencarnado, la alienación, el panteísmo y el nihilismo! Ciertamente se encuentran presentes en numerosas expresiones culturales del momento, incluyendo filosofías «pseudoreligiosas», libros, películas... En muchas ocasiones presentan a la Iglesia como enemiga de la libertad humana y aguafiestas de la humanidad. Pero no es así.

Nosotros debemos tener claro que la misión de la Iglesia y de los cristianos consiste en proponer y proclamar, con mucha humildad y respeto pero con mucho convencimiento, un gran «SÍ»:

–Un SÍ a Cristo como acontecimiento, como Hijo de Dios hecho hombre, camino, verdad y vida para cada hombre o mujer. Sólo desde Él se esclarece el misterio del ser humano.



Don Luigi Giussani

–Un SÍ a la Iglesia como comunidad, familia de Dios, pueblo de Dios y cuerpo místico de Cristo en la que es posible la experiencia de Dios, del amor y de la libertad. Una comunidad de santos y pecadores, que debe estar siempre en continua reforma, pero que está indisolublemente unida a Cristo.

–Un SÍ al mundo: como lugar de la historia de la salvación, lugar donde el Reino ya se hace presente, ámbito donde sembrar la paz, la justicia, la solidaridad y el amor que un día encontraremos plenos y purificados en el Reino de los cielos. Esto conlleva una invitación a toda la humanidad a construir un mundo mejor, donde se respete al ser humano, se garantice la igual dignidad de hombres y mujeres, se preserve el ecosistema y las naciones convivan en paz.

–Un SÍ al «yo», al ser humano, a su dignidad y derechos que no provienen del reconocimiento del estado, sino de su misma naturaleza. Este gran sí conlleva un sí a la defensa de la vida humana, a la familia, a la sexualidad vivida desde el amor; un sí a la libertad, a la inteligencia y al amor humanos.

–Un SÍ a Dios, creador del cosmos y Misterio de Amor. Supone la afirmación de Dios, Padre que ha creado al hombre a su imagen y semejanza, que le ha redimido en Cristo, que habita en el corazón humano por su Espíritu. Dios no es enemigo del hombre, sino su principal defensor. Dios está comprometido irrevocablemente con el hombre y desea su realización y felicidad.

No perdamos la esperanza ni la alegría. Se trata de una tarea apasionante en una situación difícil. Pero ¿cuándo ha sido fácil?

EN SU DISCURSO anual ante el Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede

Benedicto XVI denuncia los «preocupantes ataques contra la integridad de la familia»

Benedicto XVI estimuló este lunes el debate público sobre el carácter sagrado de la vida humana. El Papa presentó su propuesta después de haber aplaudido la resolución adoptada el 18 de diciembre por la Asamblea General de la ONU «por la que se llama a los Estados a instituir una moratoria en la aplicación de la pena de muerte».

«Deseo que esta iniciativa estimule el debate público sobre el carácter sagrado de la vida humana», sugirió en un largo discurso pronunciado en francés a los embajadores de 176 países acreditados en el Vaticano.

La Santa Sede, aseguró al hacer un balance del estado del planeta, «no dejará de reafirmar estos principios y estos derechos fundados sobre lo que es esencial y permanente en la persona humana».

«Es un servicio que la Iglesia desea ofrecer a la verdadera dignidad del hombre, creado a imagen de Dios».

Desde esta perspectiva deploró «los continuos ataques perpetrados, en todos los continentes, contra la vida humana».

Asimismo recordó «junto a tantos investigadores y científicos, que las nuevas fronteras de la bioética no imponen una elección entre la ciencia y la moral, sino que más bien exigen un uso moral de la ciencia».

Asimismo lamentó «los ataques preocupantes» contra la integridad de la familia: «Deploro, una vez más, los ataques preocupantes contra la integridad de la familia, fundada sobre el matrimonio entre un hombre y una mujer. Los responsa-



Benedicto XVI bendice a los representantes del Cuerpo Diplomático.

bles de la política, de la orientación que sean, deben defender esta institución fundamental, célula básica de la sociedad».

La libertad religiosa, amenazada

Seguidamente, Benedicto XVI constató que «hasta la libertad religiosa, exigencia ineludible de la dignidad de cada hombre y piedra angular del edificio de los derechos humanos está frecuentemente amenazada. Existen, en efecto, lugares donde no se puede ejercer plenamente. La Santa Sede, la defiende y pide su respeto para todos. Ella esta preocupada por las discrimina-

ciones contra los cristianos y contra los fieles de otras religiones».

En su discurso, el Papa realizó un repaso de la situación internacional junto a los embajadores acreditados ante la Santa Sede, y manifestó su preocupación por la fragilidad de la seguridad y propuso el derecho natural como garantía de la convivencia.

Tras haber analizado las dificultades que atraviesa la paz en regiones como Tierra Santa, o en países como Irak, el Líbano o Pakistán, el obispo de Roma constató «con claridad la fragilidad de la seguridad y la estabilidad en el mundo».

«Los factores de preocupa-

ción son diferentes; sin embargo, todos testimonian que la libertad humana no es absoluta, sino que se trata de un bien compartido, cuya responsabilidad incumbe a todos», reconoció.

«En consecuencia —aclaró— el orden y el derecho son elementos que la garantizan. El derecho sólo podrá ser una fuerza eficaz de paz si sus fundamentos permanecen sólidamente anclados en el derecho natural, dado por el Creador».

Por este motivo, señaló, «no se puede nunca excluir a Dios del horizonte del hombre y de la historia. El nombre de Dios es un nombre de justicia, representa una llamada urgente a la paz».

Según el pontífice «esta toma de conciencia podría ayudar, entre otras cosas, a orientar las iniciativas de diálogo intercultural e interreligioso».

«Estas iniciativas son cada vez más numerosas y pueden estimular la colaboración en temas de interés mutuo, como la dignidad de la persona humana, la búsqueda del bien común, la construcción de la paz y el desarrollo», informó a los embajadores.

Entre otras cosas recordó con gratitud la carta que, el 13 de octubre pasado, le dirigieron 138 personalidades musulmanas.

«En todos los continentes —dijo—, la Iglesia católica, se compromete para que los derechos del hombre sean no solamente proclamados, sino aplicados».

El Papa pidió que «los organismos creados para la defensa y promoción de los derechos del hombre consagren todas sus energías a este cometido, y en particular, que el Consejo de los Derechos del Hombre sepa responder a las expectativas suscitadas tras su creación».

La «Fiesta de la Familia» convocó a dos millones de personas

Bajo un cielo soleado y casi primaveral, dos millones de personas, entre las que destacaban millares de niños de todas las edades, acompañados de sus padres y abuelos, se congregaron el pasado 30 de diciembre, en la Plaza de Colón de Madrid y sus alrededores en un ambiente de contagiosa alegría, en la primera celebración de la Fiesta de la Familia.

De este modo, la iniciativa tomada hace tan solo unas semanas por los prelados de la provincia eclesiástica de Madrid, con el cardenal Rouco Varela a la cabeza y a la que pronto se sumó toda la Iglesia española así como la práctica totalidad de los movimientos eclesiales y seculares que asumen en sus principios la defensa de la vida y de la familia, cubrió todos los objetivos que se propusieron los organizadores en una arriesgada apuesta que ha puesto a prueba la capacidad de entrega de millares de jóvenes voluntarios. El sencillo escenario montado en tan solo unas horas y hacia el cual convergieron todas las miradas, consistió un amplio estrado destinado a las intervenciones, presidido por una gran cruz blanca bajo la cual se había colocado un gran crucifijo así como dos iconos pintados por Kilo Arguello, especialmente traídos desde la catedral de La Almudena.

Tal y como se esperaba, la mayoría de los obispos de las diócesis españolas, los cardenales, a excepción de dos ausencias justificadas, los dirigentes de los movimientos y otras organizaciones laicas como el



Foro de la Familia, se unieron con su presencia y palabra al testimonio vivo de los cientos de miles de familias procedentes de toda España que acudieron a la convocatoria conscientes de lo que allí estaba en juego: la confirmación de que la familia cristiana sigue viva en la sociedad española y que, por tanto, exige que se la proteja y dignifique.

Desde mucho antes de la hora fijada para la convocatoria, las once de la mañana, la gente empezó a afluir hacia la Plaza de Colón desde los cuatro puntos cardinales de la ciudad, muchos de ellos llegados en autobuses y trenes especiales a primera hora de la mañana. Otros había llegado en la tarde del día anterior en una

espontánea operación de solidaridad que movilizó a miles de familias madrileñas para acoger en sus hogares a las que llegaban de fuera, mientras diversas instituciones ponían sus instalaciones a disposición de los recién llegados que no tenían ya posibilidad de alojamiento en hoteles o pensiones.

Habla el Papa

La celebración litúrgica, es decir, eminentemente eclesial, y que ofrecía como aliciente añadido la escucha de un mensaje en directo del Papa que, desde el Vaticano, había seguido por televisión la masiva expresión de alegría de las familias españolas. Breve fue el mensaje de Benedicto XVI pero no defraudó

en absoluto la larga espera de la multitud que prorrumpió en un espontáneo aplauso al verlo aparecer en la pantalla gigante montada por los organizadores. El Papa invitó a los españoles a expresar con su testimonio diario la presencia amorosa de Dios en la familia como santuario de la vida y, por tanto, del matrimonio indisoluble entre hombre y mujer. Grandes aplausos acogieron también la alusión de Benedicto XVI al derecho y obligación de las familias a educar a los hijos de acuerdo con sus convicciones, recordando que vale la pena trabajar por la defensa de la vida del ser humano «lo más precioso de la Creación».

Antes habían intervenido varios obispos. El de Bilbao, presidente de la Conferencia Episcopal, al ver a la multitud, afirmó emocionado que «era posible vivir la fidelidad en la familia» y que es posible transmitir la vida gracias a la esperanza y la fe en Dios. Grandes aplausos acogieron sus alusiones a la «familia tradicional» que se quiere desacreditar frente a la llamada «familia moderna»... Por su parte, el cardenal de Valencia, no dejó de apuntar a los poderes públicos que socavan y denigran a la familia en lugar de protegerla, lo que le permitió definir al laicismo como un fraude y un engaño que conduce a la desesperación como se ve con el aborto, la ley del divorcio-express o la educación en ideologías que van en contra de la Constitución... También el cardenal Cañizares intervino para decir que la familia es una escuela de paz, de esperanza y de seguridad por lo que, en la medida que existe la familia, España tiene futuro...

Otras intervenciones fueron las de Francisco Ayuga, de Ac-



millones de fieles de toda España se congregaron en la Plaza de Colón para participar en el encuentro de las familias cristianas.

ción Católica; Manuel Carra-
cedo, de Renovación Carismá-
tica; un mensaje leído de Chiara
Lubich, del movimiento de
Focolares; Benigno Blanco, pre-
sidente del Foro de la Familia;
Kiko Argüello, fundador de las
Comunidades Neocatecume-
nales y uno de los inspiradores
de la celebración; Julián Carrón,
de Comunión y Liberación y
Andrea Ricardi, de Comunidad
de San Egidio, llegado expresa-
mente de Roma. Todos ellos
emocionaron a la multitud con
sus testimonios antes de que se
diera paso a la celebración
litúrgica presidida por el carde-
nal-arzobispo de Madrid.

Con la procesión de la Vir-
gen de la Almudena y los can-
tos de los distintos coros se dio
por finalizado este extraordina-
rio encuentro cuyo significado
exacto no es otro que la mani-
festación de una voluntad que
la cultura laicista quiere erradi-
car de la vida pública: la volun-
tad de vivir conforme a los va-
lores cristianos en el seno de
familias cristianas.

PALABRAS de Benedicto XVI

«Vale la pena trabajar por la familia porque vale la pena luchar por el ser humano»

Uno de los momentos más esperados fue la conexión vía satélite para escuchar el mensaje de Benedicto XVI, quien invitó a las familias cristianas a «que den testimonio en el mundo de la belleza de la familia» que definió como «la unión indisoluble del hombre y la mujer para acoger la vida humana desde su inicio hasta su final», por lo que «por eso los padres tienen el derecho y la obligación de educar a sus hijos en los valores de la fe».

El Santo Padre aprovechó su tradicional Ángelus dominical en la Plaza de San Pedro para saludar en el día de la Sagrada Familia, en directo, a los dos millones de personas congregadas en la Plaza de Colón de Madrid.

La familia es precisamente uno de los temas a los que el Concilio Vaticano II ha prestado gran atención. «Los cónyuges son uno para el otro y los hijos testimonio de la fe y del amor de Cristo», señaló el pontífice. Posteriormente, recordó a Juan Pablo II cuando afirmaba que «el bien de la persona y el bien de la sociedad está estrictamente conectado con la 'buena salud' de la familia». Por ello, la Iglesia defiende y promueve la dignidad natural y el altísimo valor sacro y de la familia.

El Papa defendió que la familia está «fundada en la unión indisoluble entre un hombre y una mujer» y «constituye el ámbito privilegiado en el que la vida humana es acogida y pro-

tegida, desde su inicio hasta su fin natural», de esta forma los padres tienen el derecho y la obligación fundamental de educar a sus hijos, en la fe y en los valores que dignifican la existencia humana.

Benedicto XVI afirmó que «vale la pena trabajar por la familia y el matrimonio porque vale la pena trabajar por el hombre», e invitó a las familias cristianas a «experimentar el proceso amor del Señor en sus vidas» a través del matrimonio y la familia, que son «el testimonio en el mundo» del amor de Cristo por los hombres. «La familia, fundada en el matrimonio, comunión indisoluble del hombre y la mujer, constituye el ámbito en que la vida del hombre está protegida», añadió.

Es necesario «recuperar las raíces éticas y espirituales de una cultura familiar sana y fecunda»

Uno de los momentos más significativos de la gran fiesta de la familia que tuvo lugar en Madrid el pasado 30 de diciembre fue cuando el arzobispo de Madrid, cardenal Antonio María Rouco Varela, pronunció su homilía en la que afirmó que la familia «se presenta como el problema objetivamente más grave e inquietante ante el que se encuentran las sociedades europeas y, por supuesto, la española.

Durante la homilía y con miles de familias procedentes de todas partes de España, el arzobispo de Madrid recalcó la situación que vive actualmente la sociedad, «donde se relativiza radicalmente la idea del matrimonio y la familia» fomentando «desde las edades más tempranas prácticas y estilos de vida» que son «opuestos al valor del amor indisoluble entre un hombre y una mujer».

Ante estas circunstancias, el cardenal Antonio María Rouco Varela, aseguró que en España «el ordenamiento jurídico ha dado marcha atrás respecto a lo que la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas» que

reconocía y establecía «que la familia es el núcleo natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a ser protegida por la sociedad y el Estado». El cardenal sentenciaba que no hay duda de que la familia representa el problema más grave e inquietante ante el que se encuentran las sociedades europeas y, por supuesto, la española.

«¡Urge la respuesta cristiana a esta pregunta crucial para nuestro futuro, el de España, el de Europa y el de toda la humanidad!», agregó. La respuesta a la crisis de la institución familiar por parte de la familia cristiana, según el cardenal, debe ser la de recuperar las



El Cardenal Rouco y don Antonio Cañizares durante la intervención del primero.

raíces éticas y espirituales de una cultura familiar sana y fecunda.

«Ni la sociedad en su conjunto, ni la autoridad del Estado pueden manipular a su gusto sus orígenes, su naturaleza y sus propiedades esenciales» denunció el arzobispo que también recordó que el matrimonio es una unión que «viene determinada por Dios a través de la

naturaleza del ser humano y de la norma moral natural que de ella se desprende».

Por ello, invitó a todos los presentes en la plaza de Colón a ser capaces de «producir una verdadera conversión de las conciencias de las personas» tanto en la opinión pública, en el ámbito popular y en «la valoración política y en la legislación del Estado».

Entre fuertes aplausos, el cardenal también tuvo presente las palabras de Juan Pablo II en las que afirmaba que «la familia es la única comunidad en la que todo hombre 'es amado por sí mismo', por lo que es y no por lo que tiene». Por esta razón, señaló que «el presente y el futuro de la paz de la sociedad y de los pueblos es también el presente y el futuro de España y de Europa».

Finalmente, recordó las palabras de Benedicto XVI en su última Encíclica *Spe salvi*, en las que el Papa pidió a la Virgen María que «nos guíe en nuestro camino para ser testigos valientes y gozosos del Evangelio de la Familia».

La CEE hace «una valoración muy positiva» de la celebración por la familia

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española (CEE), hizo pública el pasado 11 de enero una Nota sobre la celebración por la familia cristiana, que tuvo lugar el pasado 30 de diciembre de la que hace «una valoración muy positiva».

En ella el Comité Ejecutivo agradece «al Santo Padre, Benedicto XVI, que se haya dignado dirigirse a los congregados con iluminadoras palabras de estímulo para quienes

trabajan en favor de la familia», y expresa también «su agradecimiento a la Archidiócesis de Madrid y al señor Cardenal Arzobispo por la acogida y la organización de la asamblea, junto con las asociaciones y personas que han prestado su colaboración» y «a los numerosos fieles, presentes en muchos casos con toda su familia y llegados de toda España, que participaron en el extraordinario acontecimiento re-

ligioso con devoción, alegría y sin escatimar sacrificios».

El Comité Ejecutivo del episcopado concluye manifestando su confianza «en que el Señor bendecirá con abundantes frutos espirituales, pastorales y sociales esta celebración» y recordando palabras de Benedicto XVI: «Vale la pena trabajar por la familia y el matrimonio, porque vale la pena trabajar por el ser humano, el ser más precioso creado por Dios».

NOTA INFORMATIVA sobre la Fundación MARCC

Toledo celebrará la conmemoración del IV Centenario de «El Greco»

La Fundación MARCC (Movimiento para el Arte Religioso Clásico y Contemporáneo) ha celebrado en Toledo la tercera reunión de su Patronato.

Para la Iglesia en general, y para la Archidiócesis Toledana en particular, la atención a la cultura es una preocupación primordial. Esa es la razón por la que se ha impulsado la creación de esta Fundación, con el fin de colaborar con la Iglesia en esta gran tarea.

Se trata de una Fundación civil, de ámbito nacional y con proyección internacional, que tiene su sede en Toledo. Su Presidente de Honor es el Carde-

nal Arzobispo de Toledo; el Presidente, José María Castellano; los Vicepresidentes: el Conde de Orgaz y Antonio Torel; el Secretario General, Miguel Ángel Cortés; y los miembros del Patronato: Sres. Pilar Aresti, Rafael Cerezo, Fernando Checa, Javier Cremades, Alberto Elzaburu, Marqués de la Esperanza, Carmen Fernández-Araoz, Liliana Godia, Rosario Gortázar, Rafael Guardans, Javier Oraa, Duque de la Victoria, Ana Palacio, José Pedro Pérez Llorca, Isabel Ramírez, Frances Reynolds, José Torres e Ignacio Vicens. El Comisario General de Exposiciones, Fer-



El Patronato de la Fundación MARCC, reunido en Toledo recientemente.

nando Checa.

La Archidiócesis manifiesta su deseo y su compromiso de que Toledo y, en particular, la Sede Primada, ocupe un papel central en la conmemoración en España del IV Centenario de la muerte de Domenico Theotocopuli «El Greco». En este sentido, ya se ha iniciado

la preparación de una serie de exposiciones.

En los próximos días, el Sr. Cardenal propondrá al Cabildo y a las autoridades locales y autonómicas el plan de actuaciones que se desarrollará en el periodo 2008-2014, y se informará del proyecto a la opinión pública con detalle.

CONFERENCIA en el Ateneo Jovellanos

Sr. Cardenal: «La ideología de género desfigura la verdad del hombre»

Educación para la Ciudadanía fue calificada por el Sr. Cardenal como asignatura que «debilita a la familia» por la «ideología de género» que contiene y por estar inspirada en un «laicismo radical». Don Antonio Cañizares realizó estas declaraciones en la rueda de prensa previa a su conferencia en el Ateneo Jovellanos, de Gijón, que congregó a numeroso público.

Don Antonio excluyó «salir a la calle» contra esta asignatura, aunque es «un medio legítimo, pero no solucionaría el problema», por lo que dijo preferir «vías jurídicas y de diálogo». No obstante, dijo que «una materia donde se inculca la ideología de género no solamente debilita a la familia cristiana, que ciertamente lo hace, sino que desfigura la verdad del hombre». También explicó que «la ideología de género dice que

la sexualidad no responde al hecho físico, corporal, sino a la elección que uno hace del género que quiera y del ejercicio de la sexualidad que quiera, conforme al género elegido». Por ello, «el hombre es reducido a libertad, a decisión; no hay nada en la corporeidad que por sí mismo esté expresando un lenguaje, una gramática de lo que es el hombre. Eso al final destruye al hombre, lo convierte en pura decisión».

El Sr. Cardenal explicó que esta asignatura se sitúa «dentro de todo un proyecto relativista y laicista sobre el hombre y la sociedad, con una concepción en la que no hay nada bueno o malo por sí mismo, sino según lo que decida el hombre». Además, «es una visión del hombre en la que Dios no cuenta ni puede contar, e inspirada en un laicismo radical». Ante el

conflicto «la única solución es que el Gobierno derogue «los reales decretos que desarrollan la asignatura», y que se promulguen otros en los que «se respete el derecho de los padres a elegir la formación moral de sus hijos, y el derecho de los centros a su carácter propio, y el de los profesores a la libertad de cátedra».

El Sr. Cardenal explicó que se trata de que «el Estado no se convierta en formador moral y de que se garantice el derecho a la libertad de conciencia y religiosa». Agregó que «un 80 por ciento de los padres españoles elige para su hijos la asignatura de religión».

En este sentido, dijo que se trata de «una cuestión de derechos humanos fundamentales, y la Iglesia, por servicio al hombre, tiene que velar para que no se transgredan derechos huma-



Don Antonio, en el Ateneo Jovellanos.

nos fundamentales». También evitó enfoques políticos: «Esto no es una reivindicación, es que lo dice la Constitución española, y no entramos en la batalla política, en lo que digan el PP u otras agrupaciones políticas».

Al comparar la asignatura con la de Religión, don Antonio dijo que «Educación para la Ciudadanía se impone a todos, de ahí que haya padres que acudieron a la objeción de conciencia, mientras que la Religión se ofrece libremente». De ahí que Educación para la Ciudadanía pudiera ser materia opcional, «como una posibilidad para quienes la quieran».

CARTA DESDE MOYOBAMBA

«EL BIAVO»

EULOGIO CALVO NAVARRO

El Biavo es un río que lleva sus aguas a otro río grande, largo y caudaloso, el Huallaga. Es también el nombre de una comarca de la provincia de Bellavista, de este Departamento de San Martín. El P. Damián Ramírez Gómez visita, cada mes, durante cinco días, de miércoles a lunes, los pueblitos de esa zona: Alto y Bajo Biavo. Hay que olvidarse del carro (coche), cruzar dos ríos sin puente, utilizando lanchas o botes. Por caminos de tierra se accede a sus núcleos de población, que vienen a ser la cuarta parte, aproximadamente, de los 65 de que consta todo el ámbito provincial. El acceso a pie a algunos de estos lugares, si llueve, como sucede a menudo, se hace imposible, porque el barro impide el paso.

Las gentes de El Biavo viven de su trabajo en el campo. Tienen muy escasos medios económicos. Son muy pobres. No hay luz eléctrica ni agua corriente. Todos, incluido el sacerdote, encuentran en el río el lugar de aseo. Quieren y respetan al sacerdote. «No se demore. Vuelva pronto», escucha, cuando llega la hora de salir hacia Bellavista.

Cuando va, se encuentra con los animadores-catequistas de las comunidades, visita Colegios, da catequesis, administra sacramentos, llega a los enfermos, recorre las comunidades del entorno selvático. Recuerda ahora, especialmente, una procesión con un Cristo por la plaza de «Nuevo Progreso», porque allí no tenían esa imagen. Sí disponían de una estampa de papel. Le quedó muy grabado todo. Fue él quien lo llevó. Se llenó de gozo el corazón de aquellas gentes y el suyo.

Hay, en esa provincia unos 50.000 habitantes y sobre 100 animadores-catequistas. Celebran retiro espiritual todos los meses y, cada vez, en lugar diferente dentro de su sector. Se encuentran agrupados en cuatro sectores. Dividido el territorio, de extensión semejante a algo menos de la mitad de la provincia de Toledo, en cuatro cuartos, va el Padre, a cada uno, el mismo número de días, aproximadamente. Otras personas, no animadores, piden asistir a las charlas de formación y a los actos litúrgicos. Luego, cada comunidad prepara la comida de mediodía, para animadores y sacerdote, con invitación muy sincera y alegre. «Todos se conocen, intercambian opiniones, experiencias y se crean lazos de amistad». Ellos, entre sí, se animan en la labor que realizan.

Funciona en Bellavista (ciudad con unos 12.000 habitantes) un comedor para unas 40 personas pobres. Algunos son niños y otros mayores en soledad. Cuatro Madres Religiosas «Carmelitas Misioneras» apoyan en la labor de misión. Lleva allí esta Congregación 26 años. De ellas, colaboran tres en la Pastoral Parroquial y una, que es enfermera, administra, especialmente, quine botiquines, capacitando a «promotores de salud», (hombre y mujeres jóvenes), tres días en cada trimestre. Se da así respuesta a las necesidades urgentes y se evita que los más pobres y enfermos hayan de caminar durante horas.

A lo largo del 2.008 se construirán varias capillas en lugares donde no las hay o donde están construidas de quinchá (cañas con barro). Se solicitó ayuda a parroquias de la archidiócesis de Toledo y la respuesta positiva de algunas hará posible dicha construcción. Me dice el P. Damián que ya enviará fotografías.

¡Qué maravillas está haciendo la generosidad de este sacerdote! El Señor es quien da vida a todos los proyectos. Como lo más natural del mundo, no piensa en él, sino en los demás. La Palabra de Dios da razón a su obrar: «Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí que hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5).

Como si no fuera suficiente, antes de recoger algunas cajas con la Biblia, para aquella provincia del Sur de la Prelatura, me cuenta que en Enero y Febrero se celebran los retiros del Movimiento Juan XXIII.



COLABORÓ la "Familia Teresiana"

Campaña de Navidad de Cáritas Parroquial de Mora

E. MARTÍN

Cáritas Parroquial de Mora ha realizado en los días cercanos al 25 de diciembre el reparto de alimentos de la campaña de Navidad. Se han entregado unas cestas conteniendo alimentos como los que se vienen repartiendo cada semana del año (en el 2007, alrededor de trescientas cincuenta bolsas y un total de 1000 Kg. de alimentos), reforzadas con más cantidad de productos de alimentación, gracias a los donativos recibidos de algunos establecimientos, el Ayuntamiento, y miembros de la comunidad parroquial. Además se les han entregado productos típicos de estos días de Navidad. El reparto se hizo a través de los voluntarios de Cáritas.

Unos días antes, en los locales de Cáritas, una representación de la Familia Teresiana de Mora, hizo entrega a los voluntarios de Cáritas de los alimentos recogidos en la «Operación kilo» para sumarse así a la Campaña de Navidad.

En ella ha participado toda la Familia Teresiana de Mora, en la que están incluidos: padres, alumnos, profesores, MTA y hermanas de la Comunidad del Colegio Teresiano. Fruto de ella ha sido la recogida de alre-

dedor de 800 Kg. de comida, entre la que hay legumbres, pasta, azúcar, harina, etc.

Las Hermanas Teresianas Mauge, Jacinta y Elena, representantes del Colegio, comentaron a los Voluntarios de Cáritas, la ilusión con la que se habían puesto a trabajar en la campaña y que para todos había sido una oportunidad de demostrar el interés, la generosidad y la cercanía de todos los implicados en favor de los hermanos más necesitados de Mora.

A continuación los voluntarios de Cáritas agradecieron de corazón los alimentos recibidos en nombre del grupo y de las personas a las cuales iban destinados y expresaron a todos los allí presentes el deseo de que les acompañen un día por determinar a llevar parte de ellos al asentamiento de inmigrantes rumanos, alrededor de setenta, venidos para la recogida de la aceituna y donde hay algunos niños.

Los inmigrantes mostraron su agradecimiento e hicieron saber sus necesidades más urgentes, de las cuales los voluntarios de Cáritas tomaron nota para intentar resolverlas en la medida de lo posible especialmente la escolarización de los niños y la instalación de una fuente de agua corriente.

LEGIONARIOS DE CRISTO Nuevos sacerdotes

El toledano Enrique Rodríguez, recibido en la Audiencia con el Papa

Benedicto XVI ofreció en su primera audiencia del año, el miércoles 3 de enero, una catequesis sobre la Virgen María, y felicitó el año nuevo a todos los presentes. Entre ellos estaba el toledano P. Enrique Rodríguez, LC, junto a los 48 nuevos sacerdotes legionarios de Cristo, ordenados el pasado 22 de diciembre. Benedicto XVI quiso dirigirles un saludo especial. Tras la audiencia, el Papa recibió de ellos unos simbólicos regalos.

«Un saludo especial quiero dirigir a la comunidad de los Legionarios de Cristo, que provienen de varios países, en particular a los nuevos sacerdotes y a los representantes del

Regnum Christi. Queridos, que el misterio de la Encarnación que celebramos en este tiempo litúrgico os ilumine en el camino de la fidelidad a Cristo. Sabed, como María, custodiar, meditar y seguir al Verbo que en Belén se hizo carne, y difundir con entusiasmo su mensaje de salvación».

Al final de la Audiencia, el director general de la Legión de Cristo, el P. Álvaro Corcuera, pudo saludar personalmente a Benedicto XVI, y le hizo entrega de un regalo simbólico: un álbum con fotos de las ordenaciones, un ejemplar del libro «Ven y Sígueme», en el que cada uno de los nuevos sacerdotes narra su testimonio voca-



cional, y una carta firmada por todos ellos.

En ella, los nuevos sacerdotes le han expresado su fidelidad y entusiasmo: «Le ofrecemos nuestras pobres vidas para apoyar desde nuestros puestos su ministerio de sucesor del apóstol Pedro». También hicieron alusión en la carta a las palabras con las que Pablo VII

definió la misión de los Legionarios de Cristo hace justo 34 años en una audiencia similar, y de forma espontánea: «Sois legionarios, es decir, no gente inerte o que está sólo mirando cómo van las cosas, sino que quiere imprimir en las cosas una fuerza y dar al cristianismo una expresión que le es propia: la militancia».

COLABORACIÓN

CURAD A LOS ENFERMOS

JUAN MARTÍN-MAESTRO

"Curad a los enfermos" (San Mateo 10,8). La frase que antecede es el titular de un precioso libro obra del P. Lucio, dominico, catedrático de Ciencias y Biología. La obra recoge la rica experiencia en sus largos años de docencia.

La salud es un regalo de Dios. Podemos perderla en cualquier momento. Dios se preocupa por nuestra salud y prueba de ello son muchas de las leyes dietéticas del Antiguo Testamento: "Con los remedios el médico da la salud y calma el dolor; el boticario hace sus mezclas, para que la criatura de Dios no perezca" (Eclesiástico 38,7).

Pero ¿cuál fue la dieta original de Dios para el hombre?

"He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer" (Génesis 1,29). La dieta original de Dios para el hombre incluía granos, nueces, frutas y vegetales. Conoció hace ya mucho tiempo al P. Esperanindeo Valparada, Definidor que fue de la Sagrada Orden de los Mínimos que observó al pie de la letra este menú vegetariano si bien le

pegaba mucho a las nueces y avellanas. Vivió una vida saludable y si no alcanzó la edad de nuestro padre Abraham, le faltó el canto de un duro.

Todo el mundo aspiramos a tener las carnes templadas y las tripas en orden. En España, a Dios gracias, sacar el bazo de la agostada barbechera y el bandujo de sus apuros, lo que se dice comer, es fácil; lo difícil es comer bien. Para comer bien, hacen falta mucho más cosas: decidirse a meter mano a sus ahorros, gusto para saber elegir, saber hacerlo, paladar para distinguir, andorga sana, jarra pronta... y buena compañía.

La alimentación saludable es fundamental para nuestra salud y felicidad. Andaba yo preocupado con este asunto y me asomé al Libro de la Sabiduría que está lleno de recomendaciones útiles las cuales pongo a tu disposición.

En la Biblia encontramos sus especificaciones para la salud y la felicidad. Dios no nos forzará a seguir su manual, pero el no seguirlo resultará en detrimento de nuestra salud.

"Amado, ruego en oración que seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma" (3 Juan 2)

Come a intervalos regulares y evita comer

entre comidas. "Come a su hora" (Eclesiástico 10,17).

Come para vivir y no vivas para comer. "Y pon cuchillo a tu garganta, si eres dado a la gula" (Proverbios 23,2).

Descansa de acuerdo con el plan de Dios. "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo es sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna" (Éxodo 20,9-10).

No uses grasa de animal ni sangre de animal en ninguna forma. "Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna gordura ni ninguna sangre comeréis" (Levítico 3,17).

"El vino es petulante; el licor, alborotador; y cualquiera que por ellos yerra no es sabio" (Proverbios 20,1).

"No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; mas al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor" (Proverbios 23,31-32).

Y termina el libro con la recomendación final que lo abarca todo: Confía en Dios y obedécele. "Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones porque son vida para los que las hallan, y medicina para todo su cuerpo".

NUESTROS mártires (101)

Cipriano Bonilla Valladolid (2)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Por una crónica de la Acción Católica de Corral de Almaguer con motivo de la bendición de la bandera sabemos de su celo apostólico en la implantación de dicho movimiento, fundador de la sección masculina, fue nombrado Consiliario.

Los testigos afirman que el Siervo de Dios era hombre de profunda oración, humilde, no le gustaban las alabanzas, caritativo, sacrificado en su ministerio por la salvación de sus feligreses, con muchas horas de oración y confesionario.

«Cuando yo era joven –afirma una religiosa que declara como testigo– era mi director espiritual, entonces yo tendría unos veinte años. Fuera de confesionario no tuve ninguna relación con él. No obstante, puedo decir que era muy querido por todo el pueblo, en su modo de actuar se le veía la santidad que tenía. Ayudó a unas veinte jóvenes del pueblo que querían ser religiosas... era una persona muy buena... Como en mi casa no me dejaban ir a Misa, yo me arreglaba como podía para ir a comulgar. Siempre que iba a la iglesia lo encontraba allí de rodillas ante el Sagrario, dispuesto, a cualquier hora, a darme la comunión. Era un buen ejemplo de sacerdote».

Por último, un sacerdote recuerda que «comencé a servir de monaguillo a lo seis años y cuando comenzó la persecución tenía siete. A todos los sacerdotes mártires de Corral los conocí, pero mi trato más entrañable se centraba en el Párroco don Feliciano, un venerable sacerdote que mimaba a sus monaguillos y sobre todo en don Cipriano, sacerdote joven que muy pronto entró en



mi vida... De don Cipriano tengo unas vivencias muy vivas. Todo el mundo se daba cuenta de la bondad de aquel sacerdote. Cuando a los diez años ingresé en el Seminario de Cuenca, el P. Espiritual don Camilo Fernández de Lelis, discípulo suyo, siempre me lo recordaba y me incitaba a ser como él.

»Cuando llegó al pueblo yo le ayudaba todos los días a Misa. La primera vez que le ayudé, al tener que cambiar el Misal de la Epístola al Evangelio, como yo no lo hacía, se volvió a mí para indicarme que lo hiciera, al decirle que no podía –casi no alcanzaba al altar– lo hizo él amablemente y así ya todos los días. Luego lo contó en mi casa, y mi madre me lo recordaba con mucha frecuencia».

Agradecemos a la familia del Siervo de Dios Cipriano Bonilla que desde El Provencio (Cuenca) nos han enviado las fotos para poder ilustrar estos artículos.

EL TIEMPO de San Ildefonso

JULIÁN

JOSÉ CARLOS VIZUETE

En los últimos días del mes de enero de 680, al poco de la muerte de Quirico, fue elegido Julián como su sucesor en la sede metropolitana de Toledo. Era un hombre maduro, nacido en la ciudad en los primeros años del siglo y educado en la escuela catedralicia durante el pontificado de Eugenio, en el reinado de Chintila. Pese a sus deseos de abrazar la vida monástica, permaneció en el clero diocesano desempeñando diversos puestos en la Iglesia de la ciudad.

A lo largo de su pontificado acaecieron numerosos hechos importantes, el primero de los cuales fue la conjura para el destronamiento de Wamba, en la que se vio implicado por ser el celebrante del rito penitencial el 14 de octubre de 680.

El segundo es una consecuencia de éste, la celebración del XII Concilio toledano. Presidido por Julián, se reunió el 9 de enero de 681 en la basílica pretoriense de los Santos Pedro y Pablo para tratar, como primer asunto, la legitimidad de la elección de Ervigio, que los padres conciliares confirmaron.

Tres concilios más se reunieron durante su pontificado: el XIII, en 683, confirmó la facultad que en el anterior los demás metropolitanos otorgaron al de Toledo para que examinara y consagrara a los obispos electos en el reino; el XIV, reunido en noviembre de 684, confirmó los cánones del III Concilio de Constantinopla, como pedía el papa León II; y el XV, celebrado en mayo de 688 –ya en el reinado de Egica– aprobó las precisiones teológicas remitidas por Julián a Roma con las actas del anterior concilio.

La doctrina manifestada por Julián en las dos últimas asambleas, y contenida en sus escritos, acrecentaron su fama de gran teólogo incluso en las cortes imperial y pontificia. Julián fue un escritor prolífico, el último de los grandes padres visigodos. Murió el 6 de marzo de 690 y fue enterrado, como sus predecesores, en la basílica de Santa Leocadia.

